

El Sujeto Postcolonial y la Apropiación de la Historia en Doña Inés contra el Olvido y Gárgolas

Carol Madriz de Andrade
U.E.T.D. "Liceo Caracas"
carol_madriz@yahoo.es

Resumen

El propósito de este trabajo es definir el sujeto periférico y destacar la apropiación de la Historia en dos obras literarias; una narrativa y otra dramática: Doña Inés contra el Olvido y Gárgolas. El sujeto postcolonial constituye una ruptura en la narrativa contemporánea, la cual ha incorporado a éste como un "objeto con valor propio" en el relato; de igual forma que ha venido desarrollando obras literarias donde la Historia de un país es elemental para el progreso de las mismas. Es importante destacar que las obras estudiadas fueron escritas por mujeres (Ana Teresa Torres y Xiomara Moreno, respectivamente), aspecto muy significativo en la incorporación del sujeto postcolonial y la interpretación de la Historia porque es bajo la panorámica femenina.

Palabras clave: sujeto postcolonial; obras literarias; análisis semántico.

The Postcolony Subject and the Appropriation of History in Doña Ines against the Forgetfulness and Gargoyles

Abstract

The intention of this work is to define the peripheral subject and to emphasize the appropriation of History in two literary works; a narrative and another dramatic one: Doña Ines against the Forgetfulness and Gargoyles. The postcolonial subject constitutes a rupture in the contemporary narrative, which has incorporated to this one like an "object with its own value" in the story; in the same way that has come developing literary works where the History of a country is elementary for the progress of the same literary works. It is important to emphasize that the studied works were written by women (Ana Teresa Torres and Xiomara Moreno, respectively), very significant aspect in the incorporation of the postcolonial subject and the interpretation of History because is under the feminine panoramic.

Key words: Postcolonial subject; literary works; semantic analysis.

Le Sujet Postcolonial et l'Appropriation de l'Histoire dans «Madame Inés contre le Manque de mémoire» et les «Gargouilles»

Résumé

Le but de ce travail est de définir le sujet périphérique et de souligner l'appropriation de l'Histoire dans deux œuvres littéraires; une narrative et l'autre d'art dramatique: «Madame Inés Contre le Manque de Mémoire» et «Les Gargouilles». Le sujet postcolonial constitue une rupture dans ce qui est narrative contemporaine, laquelle a incorporé à celui-ci comme « un Objet avec valeur propre » dans l'histoire ; de manière égale qu'a développé des œuvres littéraires où l'Histoire d'un pays il est élémentaire pour le progrès de ces dernières. Il est important de souligner que les œuvres étudiées ont été écrites par des femmes (Ana Teresa Torres et Xiomara Brun), aspect très significatif dans l'incorporation du sujet postcolonial et l'interprétation de l'Histoire car il est sous ce qui est panoramique féminine.

Mots clef: *Sujet postcolonial; Œuvres Littéraires; Analyse Sémantique.*

Introducción

En el presente trabajo se pretende hacer una identificación del Sujeto Postcolonial y la interpretación de la Historia en las obras Doña Inés contra el olvido (1999) y Gárgolas (1983) de Ana Teresa Torres y Xiomara Moreno, respectivamente.

Doña Inés contra el olvido (1999), es una novela que presenta en su contenido el escenario de marginalidad y abuso que vivieron mujeres, niños y esclavos desde la época de la Independencia por la historia oficial del país. Ana Teresa Torres, su autora, es una de las grandes novelistas contemporáneas venezolanas y utiliza el recurso del tiempo para desarrollar esta obra literaria ganadora del Premio de la I Bienal de Literatura Mariano Picón Salas (1991) y el Premio Pegasus de Literatura (1998). En cuanto a la obra de Xiomara Moreno: Gárgolas (1983), es una obra dramática venezolana que representa una parte de lo que fue el comienzo de la Guerra Federal en nuestro país.

Doña Inés contra el olvido

En Doña Inés contra el olvido, Ana Teresa Torres utiliza a un personaje protagonista quien es la voz que relata la historia, la misma doña Inés Villegas y Solórzano, quien desde su tumba lucha y exige, tanto a su esposo Alejandro Villegas, como a Juan del Rosario-negro

liberto y al presidente Joaquín Crespo, a reintegrarle las tierras que le han sido despojadas, y a conferirle el papel que se merece en la historia. Es un personaje que emplea la memoria y la oralidad para recrear esta novela.

En todo momento le reclama a su liberto Juan del Rosario, mantiene con éste una disputa verbal por meterse con sus tierras y hasta querer quitárselas buscando títulos de propiedad con el Rey o sus gobernadores. Doña Inés en algún momento saca a relucir su clase social y le demuestra a Juan del Rosario que él no podía enfrentarse a ella, ya que la sangre y el color estaban por delante de cualquier cosa:

[...] y hemos probado sobradamente nuestros servicios a la corona y nuestra limpieza y mérito de sangre para que aun así tuviéramos que soportar la afrenta de ese gobernador contrabandista que fue Betancourt y Castro, a quién se le ocurrió la peregrina idea de darle a Juan del Rosario licencia para reconocer las tierras y confirmación del título de Fundador Real que le otorgó Cañas y Merino. ¿Reconocer qué y cómo? Espera a que encuentre los títulos, que de tanto guardarlos se me han perdido, pero estoy segura de poseerlos y puedo recitarlos de memoria (Pág.16).

A pesar de estar peleando constantemente con él, Doña Inés siente un cariño muy especial hacia su liberto, ella sabe que es hijo de su esposo Alejandro, siempre lo supo, y por eso fue que desde su niñez lo cobijó en su casa y no lo trató como a los otros esclavos, le dio de comer igual que a sus hijos, les puso sus mismos maestros y hasta lo vistió con la ropas de sus hijos Alejandro y Nicolás. Es por esto que a Doña Inés le duele tanto que después se ponga en contra suya y se confabule con otros para quitarles sus posesiones, de allí que le llama negro mentiroso, le dice en tono muy sutil:

Si tú me hubieras rogado que te regalara un pedazo de mi hacienda, te la hubiera dado, como te vestí con la ropa de mis hijos, como te enseñé a leer y a escribir con sus maestros[...] pero ¿alzado con unos papeles y esgrimiéndote en Fundador Real? No, así no es la cosa, mi paje y mi liberto[...] (pp.20-21).

Generalmente la reclamación que hace es como una súplica, a su esposo Alejandro le dice en tono de queja:

El tiempo, Alejandro, borrará mis querellas y desvanecerá mis empeños, pero yo quiero que mi voz permanezca porque todo lo he visto y escuchado, y seguiré buscando mis títulos, aunque me ahogue el polvo de los legajos y me asfixie esta montaña de hojas viejas[...] (p.12).

Con el presidente Joaquín Crespo sucede que a lo largo de toda la novela, cada vez que tiene una oportunidad le reclama el que la haya despojado de sus tierras para construir un ferrocarril, que luego no se hace, pero a ella no le restituyen sus tierras. Y cada vez que puede profiere insultos contra él: "Ganaste la batalla, Joaquín Crespo, pero no lo sabrás nunca y yo te estoy esperando en Caracas, mulato barrigón, pelo malo, bembón y pasicorto"[...] (pág.109).

En cuanto a la estructura de la novela, ésta se plantea desde el inicio como un litigio legal por la posesión de las tierras del Valle de Curiepe entre Doña Inés y su paje liberto, Juan del Rosario Villegas. La novela está dividida en tres (3) partes que narra en forma cronológica, desde 1715, la historia de la querrela de Doña Inés Villegas por sus tierras, hasta 1985, cuando el gobierno debe, y así lo hace por la lucha de Francisco (tataranieto de doña Inés), devolver a sus dueños originales las tierras de la Ensenada de Higuerote que confiscó el General Joaquín Crespo para construir el ferrocarril.

En la primera parte se puede observar cómo la narradora, la propia Doña Inés, cuenta su propia historia, desde la familia de donde provienen ella y su esposo Alejandro:

Tanto Alejandro como yo somos, ambos y por igual, bisnietos de don Francisco Maldonado de Almendáriz, hijodalgo de Villacastín, y nietos del conquistador y capitán don Pedro de Villegas, hijo de nada, pero fundador de varias ciudades de esta provincia[...] (pág.16).

El tiempo de la novela pareciera seguir un orden lineal, pero en realidad este tiempo del relato es interrumpido por las constantes apelaciones que hace Doña Inés tanto a su marido, Alejandro Villegas, como a su liberto y a todos los gobernantes que participaron en el

proceso histórico de Venezuela entre el período comprendido de 1715 hasta 1985. Además de que, por momentos, la voz de la historia se pasea por distintos escenarios que develan al lector las distintas etapas de la vida familiar de sí misma.

Doña Inés está exigiendo que le devuelvan lo que por ley le corresponde, las tierras de Curiepe que fueron confirmadas por su padre en 1663, sólo que nunca consigue los títulos de propiedad de dichas tierras, y ese va a ser el motivo fundamental del relato; desde el principio de la historia podemos observar: “sólo me queda el rozar de unos papeles con otros, mientras busco los títulos de composición que se me perdieron, los que confirmó mi padre en 1663” (Pág.12).

La forma narrativa de esta novela está constituida sobre la base de una serie de personajes históricos y ficticios, y algunos eventos que se entretajan para formar la cronología del litigio y a su vez la historia de los descendientes de la familia Martínez de Villegas. Los personajes que se describen en la obra pueden o no ser reales, pero son personalidades que utiliza la autora, Ana Teresa Torres, para ubicarnos en una época y lugar determinada. Son seres que viven a lo largo de cinco (5) generaciones: de la unión de Doña Inés Villegas y Solórzano con Alejandro Martínez de Villegas y Blanco procrean quince hijos, de los cuales sólo pueden criar diez, ya que los otros murieron. Los que lograron crecer fueron: Nicolás, Alejandro, Mariana, Manuela, Antonio, Isabel, Félix, Teresa, José Ramón y Francisca; y los hijos que murieron: Diego, Catalina, Juan José, Felipe y Sebastián.

De todos sus hijos, de Nicolás se sabe que tuvo un hijo: Francisco. Éste a su vez se casó con Isabel y tuvieron tres hijos de los cuales se sabe de Francisquito y de la niña que nació el día del terremoto de 1812: Isabel Francisca María de la Purificación, a quien la negra Daría, esclava de la familia logró salvar cuando iban en el viaje hacia Barcelona y donde fue interceptada la carreta y murieron todos los demás, incluyendo a la madre de la niña.

Esta niña crece y se casa con José Manuel Blanco y tienen un hijo: José Francisco Blanco, quien fue el padre de Belén, la tía de Francisco Villaverde, quienes aparecen en la historia hasta el final de la misma, y es él quien puede terminar con el litigio de las tierras de Doña Inés.

Doña Inés como narradora recrea su vida familiar a partir de sus hijos, pasando por sus nietos, bisnietos y tataranietos; aunque ella en todo momento habla de sus bisnietos, pero la cronología que se puede determinar de la lectura de la novela nos dice que los que llegan al final de la historia, como Francisco Villaverde, son sus tataranietos. El hilo conductual de esta historia: el litigio por las tierras, en ningún momento se pierde, porque, si bien es cierto que a menudo Doña Inés descarría la historia, luego la retoma en el justo lugar donde la dejó y continúa con la idea que estaba expresando.

En Doña Inés contra el olvido, el lector de esta obra puede detallar claramente las marcas del Sujeto Postcolonial, entendido éste como una teoría de transformación social que rompe con todos los arquetipos o figuras de una época determinada, a quien en todo momento han dejado de lado, no le permiten figurar en la vida pública, en obras literarias; es por esto que a este sujeto siempre le ha tocado operar desde la periferia, alejado siempre del ámbito donde se desarrolla la vida en general.

Los sujetos postcoloniales están marcados principalmente por el negro, la mujer y el indígena; tres personajes que han sido negados tanto en la vida pública como en la misma literatura. Es difícil encontrarse con ellos en las obras literarias del siglo pasado, pero a finales del siglo pasado algunos autores, sobre todo mujeres, comenzaron a incluirlos en sus obras, donde estos “objetos” de burla y de rechazos pasan a ser “Sujetos” principales de obras literarias, los cuales han tenido una gran aceptación.

Ana Teresa Torres incluye en esta obra a dos de esos tres seres para demostrar que son “Sujetos” que pueden formar parte de cualquier obra jugando un papel importante en el desarrollo de la misma. Podemos ver por ejemplo en esta obra algunas marcas poscoloniales.

En el caso donde la mujer por primera vez alza su voz para ser escuchada, para que se le deje de tratar como una simple mujer de domicilio la cual no tiene derecho ni siquiera a salir de las cuatros paredes que componen su casa:

Despierta, Alejandro, despierta de tu siesta que ya ha pasado todo, estoy sola en esta casa, la tarde se pone pesada, amenazando lluvia. Tengo un deseo insatisfecho, que alguna vez me hubieras llevado a la Península para escuchar música sagrada en una gran catedral, pero nunca quisiste hacerlo, y no he ido más lejos de la hacienda de Chacao [...] (pág.35).

En la novela, también se observa la falta de familiaridad que tenían las mujeres de esa época con la escritura, lo que hace evidente que culturalmente es un lugar donde los personajes femeninos no tenían acceso, como si estuviese prohibido para los años de 1800 que las mujeres tuvieran, por lo menos un vago conocimiento sobre el “arte de leer o escribir”; sobre todo si se trataba de personas de color, por ejemplo las esclavas. Aquí se muestra el caso de la esclava Daría, quien no tenía el mínimo conocimiento sobre lo que era escribir, ni siquiera su propio nombre:

[...] Escribame su merced (a doña Isabel) cómo son las palabras que digo yo”. Isabel le coge la mano y le hace escribir su nombre. “No creas tú Daría, que todas las blancas escriben, escribir no es misión de las mujeres[...] (pp.56-57)

Otra marca postcolonial que se detalla en la novela es la voz del negro, esa voz que en épocas pasadas era incapaz de aparecer en una obra literaria porque siempre fue dejada en la periferia:

Vete a Curiepe con tus hermanos, quédate allí con ellos, y yo volveré y te haré muchos hijos, porque los amos van a perder la guerra, tú verás, negra, que se van a morir toditos y ni una vez más el mayordomo me va a gritar, negro flojo, trabaja[...] (pág.66)

Como se puede observar, Ana Teresa Torres en esta novela permite que, tanto la mujer como el negro se hagan escuchar. Es como una denuncia de la forma como en la época de la colonia en nuestro país, eran tratados los negros esclavos y la mujer. A los primeros siempre los trataron con desprecio, por ser negros estaban destinados a ser esclavos hasta que en 1854, José Gregorio Monagas decretó la Abolición de la esclavitud en nuestro país. En tanto que la mujer también ha estado confinada a no gozar de los mismos beneficios que los hombres, hasta hace algunos años, estaríamos hablando de comienzos del siglo pasado, cuando comenzó ésta a sublevarse,

después que en otros países se comenzaron a propugnar leyes que la favorecían y que estaban en contra de la superioridad del hombre tanto en el ámbito profesional como en el personal.

En cuanto a la apropiación de la Historia en Doña Inés contra el olvido, se puede hacer referencia al inicio de la misma donde la misma Doña Inés delibera sobre las supuestas formas historiográficas que se han hecho de Venezuela desde que se fundó:

¿Por qué, Alejandro, esta tierra atrae la ira de Dios? ¿Por qué la han llamado Tierra de Gracia, cuando las desgracias no nos dan tregua? ¿Cómo se le ocurrió a Colón pensar que había llegado al Paraíso? ¿Por qué la han llamado Tierra de Gracia, cuando las desgracias no nos dan tregua? ¿Dónde está ese Dorado que han pintado unos cronistas necios? (Pág.29).

Se puede determinar en esta cita que desde el comienzo de la novela, la autora a través de su voz narrativa, Doña Inés, se pasea por la Historia de nuestro país, y cómo la misma narradora interpela a su esposo para hacerle ver que las personas que ven, desde afuera, a nuestra tierra no tienen la misma visión que los que están dentro de ella.

En la novela, Ana Teresa Torres, de una forma magistral refleja la interpretación de la Historia desde otra óptica, cómo se puede retraer el tiempo desde un presente inmediato, regresar al pasado y mostrarnos la Historia de Venezuela en forma diferente, de una manera que agrada y que permite conocer los detalles de la historiografía de Venezuela a través de unos personajes que pueden, muy bien, ser personajes reales, que existieron en nuestro país, si bien no con el mismo nombre con el que los presenta la autora, pueden haber sido partícipes de nuestra Historia.

Ana Teresa Torres hace un registro de lo que se puede denominar “El Gran Momento Histórico”, (con mayúscula) para representar la magnitud de lo que significa nuestra Historia. A lo largo de la novela hay fragmentos que demuestran el transcurrir histórico de Venezuela: “hoy salen en pomposo desfile las autoridades a celebrar la proclamación de Carlos Tercero” (Pág.37); esto es al comienzo, así continúa muchos años después: “son las seis de la mañana del 7 de julio de 1814”[...] (pág.58); en esta parte de la novela se hace una descripción de lo que

fue la emigración de Bolívar hacia Barcelona y la desafortunada suerte que tuvieron quienes le seguían. En esta novela se narra el proceso de Independencia de nuestro país, pero desde la perspectiva de la mujer mantuana, ya que la narradora pertenece a este grupo social. De esta forma la autora, a través de este personaje, nos muestra la Historia desde 1715 hasta 1985.

Haciendo una interpretación de algunos de los personajes de Doña Inés contra el olvido, se puede decir de la misma Doña Inés como personaje que ella es un personaje fantasma (el fantasma de la Historia), es un personaje que no tiene consistencia física, pero es quien cuenta la historia, es la única que presencia todo lo que sucede a lo largo de la obra y es capaz de recordarlo en forma cronológica. Así como a lo largo de toda la obra su lucha incesante fue por conseguir esos papeles que la acreditaban como dueña de las tierras de Curiepe, de la misma forma se puede interpretar que ella es especie de visión o aparición que sólo está presente cuando se trata de sus papeles, de resto ella no aparece.

En cuanto a León de Bendelac, es un personaje que entra y sale de la novela sin ninguna consecuencia, porque aún cuando mantiene un romance con el personaje con el cual culmina esta historia, Belén, la tataranieta de Doña Inés, no trasciende de allí. Se podría decir que es un personaje silencioso, como silenciosa a veces resulta la Historia, que no se deja ver, pero está presente en todo momento.

Juan del Rosario es un personaje que pareciera que fue creado para establecer a una clase social determinada. Es con él con quien se comienza a relatar la historia de los negros esclavos. Doña Inés pareciera tener un gran aprecio por él, pero en la primera oportunidad que tiene le llama Negro, y lo insulta. Es una forma de presentar a este grupo social.

Gárgolas

Pasando ahora a la otra obra, objeto de estudio de esta investigación; Gárgolas (1983) de Xiomara Moreno. Ésta presenta, desde su óptica, un hecho ocurrido en la ciudad de Barinas en el año 1859, la lucha entre conservadores y liberales, previa a la Guerra Federal. Sus personajes son símbolos de los ciudadanos venezolanos

de la época. Los acontecimientos suceden en la casa de Melquíades, personaje central de la obra, en la ciudad de Barinas, donde éste llega acompañado de Paula, excéntrica mujer “sacada” de las tablas de un teatro. A Melquíades lo espera su sobrina Beatriz, cautelosa mujer de apenas unos veintiséis años, quien no acepta que su tío se haga acompañar por una mujer de esos lugares libertinos (según la postura de Beatriz); Beatriz es una joven muy conservadora, no está de acuerdo con la Guerra porque para ella eso es una pérdida de tiempo, para ella la guerra puede darse de otra forma, cree que eso se le debe dejar a las personas que se dedican a la lucha por el país: “no se necesita empuñar una pistola para dirigir una revolución [...]”, Para eso están Zamora y los otros” [...] (pág.11).

Euclides, secretario del Melquíades, es un jorobado, igual que éste. El otro personaje que figura en la obra es Celestino, un campesino a quien Beatriz maneja a su forma cuando lo necesita, fiel sirviente de Melquíades. Estos personajes están divididos por los ideales políticos del momento.

En esta obra dramática los personajes periféricos aparecen demarcados por la mujer, la prostituta y el jorobado. Son éstos tres sujetos los que ciñen el rumbo de la historia. La mujer es una figura que utiliza la autora para mostrar la “estrategia de subversión femenina”, mostrando que las mujeres no son el sexo débil como comúnmente suele pensarse. En esta obra son las mujeres, Beatriz y Paula, las que terminan por destruir la ciudad. Es una forma de significación de la Historia, ya que directamente no son ellas las que logran detonar el polvorín, pero todo lo que ellas hacen encaminan a ese rumbo. Beatriz trata de que Euclides convenza a su tío Melquíades a desistir de participar en lo que sería el comienzo de la Guerra, ella no quería que su tío se reuniera con los Federales, ella es Conservadora, pero no encuentra la forma de que su tío también apoye a este grupo. Por eso es que le pide a Euclides ayuda, pero éste nada puede hacer para convencer a Melquíades:

Beatriz: Pero... ¿Y que pasó...? ¿Le habló?

Euclides: Sí

Beatriz: ¿Y?

Euclides: ... hice todo lo que pude...

Beatriz: ¿Y entonces?

Euclides: Le hablé todo lo que usted quería. Casi llegué a irritarlo, pero...

Beatriz: (interrumpiéndolo) Pero nada. Usted no le dijo nada. (Pág.21)

La diferencia entre los Conservadores y los Liberales se ve un tanto marcada en esta obra teatral; Beatriz es Conservadora y su tío Melquíades es Federal. Para ésta la Guerra no es la forma de conseguir lo que se quiere, como se menciona en una de las citas anteriores; Beatriz cree que la Guerra se puede hacer de otra forma, y una de ellas es mediante el diálogo.

En Gárgolas, Xiomara Moreno trata de mostrar una postura postcolonialista, ya que presenta una obra donde expone a luz pública unos sujetos sociales que buscan resemantizar el sentido de la dramaturgia venezolana ya que no habían tenido mucha participación en la literatura latinoamericana. Lo que pretende Moreno con esto es dar un nuevo significado, tanto a la mujer, al jorobado y a la prostituta, ya no como sujetos de una situación, sino como Sujetos participantes de una obra y de la misma Historia de nuestro país.

Como ejemplo de la participación de estos personajes periféricos en Gárgolas, se puede tomar la primera referencia: el personaje de la prostituta. Paula es una mujer que trabajaba en un teatro, trabajo que, para la época, no era muy bien remunerado, bien sea porque no era un empleo que pudiera tomar cualquier mujer, o bien, porque para ese tiempo, de guerra, las personas no estaban en disposición de asistir al teatro y estar allí observando a unos actores recrear una historia, mientras la Historia verdadera decía que no eran buenos tiempos. En la obra se puede leer el diálogo que mantiene Beatriz con su tío, (Pág.14) Beatriz le pregunta a su tío que de dónde sacó a Paula, mientras éste le responde que del Teatro, en tanto que Beatriz insiste diciendo que ella imagina el papel que estaría representando, es una forma irónica de decirle a su tío, Melquíades, que se hacía acompañar de una mujer de la calle. El mismo Melquíades confirma lo que su sobrina sólo insinúa, que “el teatro, querida mía, es un retrato de la vida” (Pág.15).

El personaje de la mujer está interpretado por Beatriz y por la misma Paula. Son dos mujeres totalmente opuestas; para empezar que simpatizan hacia partes políticas distintas, Beatriz es totalmente Conservadora, mientras que Paula apoya a Melquíades en su ideología política, es partidaria de los Federales. Estas dos damas son las que le dan vida y forma a esta representación de la Historia Política Venezolana hacia 1859, como se dijo anteriormente, estas mujeres son las que encauzan la Historia de la destrucción de Barcelona.

Y, finalmente, el personaje del jorobado, donde la joroba es utilizada por la autora como una estrategia de subversión del Discurso literario. En la obra, quienes soportan la joroba son Melquíades y Euclides, pero hacen un gran esfuerzo por disimularla. En el diálogo que mantienen estos dos personajes, mientras Euclides viste a su patrón, Melquíades; las acotaciones que se detallan muestran el gran intento que hace el primero por disimularle la joroba a su jefe: "(...los textos deben ser intercalados en la penosa acción de vestir a un jorobado)" y más adelante, en la misma página, se lee otra acotación: "(Colocándole una pieza de ropa en la joroba)" (Pág.19); lo que demuestra lo dicho anteriormente. La joroba aparece en esta obra como un símbolo, que pudiera ser interpretado como la mal formación del país y de la corrupción que siempre ha existido dentro de los gobiernos. La joroba es como una forma de disfrazar la Historia desviada del país; además de que en la obra los personajes que la llevan no la aceptan, tratan de esconderla y esto refleja que la misma Historia ha rechazado constantemente la corrupción política del país.

Son estos tres personajes en la obra de Xiomara Moreno, Gárgolas, los que dan ese significado de "Sujeto que resemantiza la Historia Venezolana" y, si se quiere, latinoamericana.

La apropiación de la Historia en esta obra supone un "Ahora", es un período que existió, pero que se expone como si fuera en un momento; es decir, sucesos que ocurrieron y que esta autora muestra en un tiempo presente, propio de las obras dramáticas que están en un presente eterno.

Xiomara Moreno se apropia de la Historia en Gárgolas en una forma de representación ficcional; es decir, que la historia está presente en la obra pero representada. A diferencia de la novela

Doña Inés contra el olvido, donde la apropiación de la Historia está enmarcada por el personaje de doña Inés quien cuenta la Historia a lo largo de doscientos setenta años, en los cuales ella hace su propia participación, no como sujeto tangible, más bien como un personaje referencial, pero se apropia de la Historia de Venezuela durante más dos siglos.

Para concluir con la obra *Gárgolas*, hay que hacer referencia a un elemento implícito que hace aparición en la obra, es la figura del “diablo”. Este ser diabólico está participando en esta obra como un símbolo, igual que la joroba. Es el ámbito demoníaco que en cierta forma encuentra un significado en la “Guerra”. Se puede encontrar un significado entre la “Guerra”, el “Infierno” y las “Tinieblas”; son éstos, tres elementos que están íntimamente relacionados; a tal punto que, Xiomara Moreno los coloca en un punto, si se quiere, lineal. Poseen las mismas características de *intra mundo*.

El, o los, personaje(s) que esta autora relaciona directamente con la “Guerra” y el “Diablo”, es, por una parte, Melquíades; según un diálogo que mantiene con Euclides donde ellos dos se pueden ver, el uno al otro, como demoníacos. Euclides, en algún momento denomina (aunque paradójicamente) como “diablo” a su patrón: en la conversación que mantienen estos dos personajes, cuando Euclides viste a Melquíades, el primero le dice a su jefe, al referirse a un sueño que éste tuvo: “Hasta al diablo le cuesta acostumbrarse al infierno”, mientras que Melquíades le responde que quizás él pudiera ser el diablo, a lo que Euclides alega, en forma irónica, “¿Por cuánto me vende su alma?” (Pág.19). Se puede detallar allí que los dos personajes son realmente figuras que representan el demonio, viendo a éste como la representación de la Guerra.

Conclusión

El estudio de estas dos obras arroja unas conclusiones en cuanto a la apropiación de la Historia y a la caracterización del Sujeto Poscolonial: en la primera obra analizada, la apropiación de la Historia se refleja en la narradora-protagonista de la obra, la voz que cuenta los sucesos que ocurrieron desde el año 1715, y hasta un poco antes, en la época de sus padres; hasta 1985, fecha en que finalmente puede ver recuperadas sus tierras que es en fin la verdadera historia que se

relata en la obra: la lucha por la restitución de sus tierras. En cuanto que el sujeto poscolonial está demarcado por los negros, y la mujer, ésta última había estado negada en la historia y que Ana Teresa Torres le da un lugar en su obra, por demás está decir que en *Doña Inés contra el olvido* (1999), las mujeres son las que tienen la voz de mando, la voz que apunta la historia, comenzando por la misma Doña Inés, pasando por Isabel Madriz y la negra Daría; hasta llegar a Belén, quien finalmente termina con la historia narrativa.

En tanto que en *Gárgolas* (1983), se describe una apropiación de la Historia en forma más pasiva. Es una apropiación que hace Xiomara Moreno por medio de la estrategia de la subversión femenina y el discurso, donde utiliza a la mujer como Sujeto postcolonial y como Sujeto que se apropia de la Historia para decidir lo que se debe hacer en medio de un ambiente de Guerra, porque, como se dijo antes, son los personajes femeninos, Beatriz y Paula, quienes toman las riendas de lo que estaba sucediendo cuando llegan los Federales en la casa de Melquíades, y éste queda rendido y acepta que su sobrina y la mujer que lo acompaña son las que, en definitiva, decidieron por él. La Guerra como Suceso Histórico quedó relegada a un segundo plano cuando se observa que las mujeres de la historia decidían el futuro de una ciudad.

Referencias

- Montes, E. (1999). *Oralidad y escritura en Doña Inés contra el olvido de Ana Teresa Torres*. Estudios Hispánicos en la Red. Disponible: <http://www.acs.ucalgary.ca/~gimenez/revista.montes.htm> [Consulta: 18 de junio de 2006]
- Moreno, X. (1983). *Gárgolas*. *Colección VI Festival Nacional de Teatro*. Caracas: Aveprote.
- Rodríguez, O. (1999). *Doña Inés y su contexto*. En la Red: Escritores Venezolanos Hoy. Disponible: <http://www/trama.org.ve/torres/donainescontraelolvido.html>. [Consulta: 18 de junio de 2006]
- Torres, A. (1999). *Doña Inés contra el olvido*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, C. A.